

Participación y Ciudadanía en la red de redes

por Laura Interlandi

Introducción

Hasta los años '70 la participación social y política en la Argentina se centraliza en el sistema político de partido, y el Estado está en el centro de la escena donde actúan los diferentes actores corporativos (burguesía, movimiento obrero, los militares, la iglesia) que tienen capacidad de intervenir en el espacio de poder de dicho Estado. A partir de la década del '70 hay un progresivo avance de los movimientos no gubernamentales (ONG) que canalizan las demandas sociales al Estado por fuera de los partidos políticos. Con el tiempo algunas de estas ONG se institucionalizan conformando lo que se denomina el Tercer Sector, que se constituye como entidad diferente al Estado y al mercado. En los '90 con el auge de las políticas neoliberales, las ONG se convierten en las intermediarias entre los desposeídos y el poder. En algún sentido, toman informalmente el lugar del Estado benefactor y se constituyen formalmente dentro de la sociedad civil. Los movimientos y organizaciones extra partidarios son vistos como garantía para la consolidación de la democracia; en su doble rol, como sistema colectivo de reconocimiento social y como intermediarios políticos no partidarios. (Elisabeth Jelin, 1996). Estos cambios sociales transforman el paradigma de la pirámide de poder donde todo debía converger en la centralización desde el Estado o las corporaciones. Ahora, con la nueva y diferente forma de inclusión de la sociedad civil y su consecuente creación de distintas organizaciones se favorece la creación de una red horizontal que fomenta la reciprocidad y la participación.

Para el desarrollo de este trabajo, la Sociedad Civil es entendida como: *un entramado de instituciones sociopolíticas que incluye un gobierno (o estado) limitado, que opera bajo el imperio de la ley; un conjunto de instituciones sociales tales como el mercado (u otros órdenes espontáneos extensos) y asociaciones basadas en acuerdos voluntarios entre agentes autónomos, y una esfera pública, en la que estos agentes debaten entre sí, y con el Estado, acerca de asuntos de interés público, y se comprometen en actividades públicas* (Víctor Pérez Díaz, 1995)

Con el nuevo paradigma y a partir de la reducción del accionar del Estado, la sociedad civil reivindica el aumento de la iniciativa privada del mercado y el de los movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales (ONG); en las cuales toda manifestación o demanda de esta sociedad civil no se encuentra desarticulada del sistema político. (Gabriel Nardacchione, 1998). En un modo indirecto, a través de estas ONG, la Sociedad Civil seguiría, al menos mínimamente, vinculada al sistema político.

El interrogante que surge en este contexto es: ¿Facilita o posibilita, la nueva tecnología de información y comunicación (Internet, en su forma más abarcativa) como medio o estrategia social, el fortalecimiento de la sociedad civil y la ampliación de la participación ciudadana a través de la red de redes?

La sociedad como una gran red

En la década del '90, Internet se convierte en la gran medula de comunicación mediada por computadoras transformando al uso público la mayoría de las redes ya existentes. Los expertos indican que en el umbral del siglo XXI podrían conectarse a la red millones de usuarios.

La historia de esta gran red se remonta a la década del '50, como un emprendimiento militar que busca desarrollar un mecanismo de comunicación invulnerable a los ataques nucleares. De esta manera generan un sistema que no depende de un único centro de dirección y control y crean las condiciones tecnológicas para una comunicación horizontal y mundial. Posteriormente, científicos de todas las disciplinas logran el acceso a esta primera red militar, llamada ARPANET. Esta red queda entonces orientada hacia los objetivos científicos, mientras que MILNET es destinada a los fines militares. Se crean otras redes científicas, pero todas utilizan ARPANET como sistema de comunicación. La red de redes que se forma en la década del '80 fue llamada ARPA-INTERNET, luego Internet, financiada por el Departamento de Defensa y operada por la National Science Foundation. Detrás del desarrollo de Internet están las redes científicas, institucionales y personales, avaladas y financiadas por fondos públicos que intentan establecer una gran red universal de acceso público (Manuel Castells, 1996)

Esta revolución tecnológica repercute en todos los ámbitos de la sociedad, desde los modos de actuar hasta la forma de pensar. La posibilidad de conectar a la sociedad como una gran red, se entreteje con estos desarrollos técnicos, a partir de los cuales la comunicación a gran escala, mediada por computadoras, puede integrar el texto, la voz, la imagen y la aparición de un sujeto emisor y receptor de dicha información. Esto a su vez favorece la aparición de sujetos activos, en calidad de actores o agentes sociales, con cierta disposición para actuar en el medio, modificándolo a partir de su participación. Al mismo tiempo favorece las relaciones en y entre diferentes colectivos sociales u organizaciones, optimizando tiempos y recursos técnicos, humanos y económicos.

En principio, estaríamos en condiciones de enunciar que los medios facilitan esta nueva concepción horizontal de poder y participación que se distribuye en la red como una gran telaraña. Técnicamente, podríamos sostener que los medios que facilitan esta nueva red de redes favorecen la interrelación; sin embargo, no es tan sencillo asegurar que los pronósticos de crecimiento en el acceso a Internet se correspondan con las posibilidades de hacer un uso mayormente social del mismo. Esto significa, que pueda convertirse en una

herramienta que incida, en términos generales, en la transformación social. Aún garantizando el acceso de toda la población argentina (cosa poco probable, sólo el 2% de la población se conecta actualmente a Internet) está en cuestión la participación y el uso más comunitario y social de esta novedosa herramienta técnica.

Es decir, todavía no estamos en condiciones de determinar si la acción ha reemplazado a la conducta, como lo define Hanna Arendt en *La condición humana: la conducta ha sido una cualidad del protagonismo de las masas en los sistemas totalitarios, por el cual la masa es un mero agregado de personas, incapaces de integrarse en alguna organización basada en el interés común, carecen de objetivos limitados y obtenibles y fundamentalmente carecen de la capacidad de ser libre y ejercerlo.*

De todas maneras sería interesante hacer hincapié en la relación entre el desarrollo tecnológico y el conocimiento social en el sentido que ambas favorecen el desarrollo de la idea de la **red social**: *Entendida como un proceso de construcción permanente tanto individual como colectivo; como un sistema abierto, multicéntrico, que a través de un intercambio dinámico entre los integrantes de un colectivo (familia, equipo de trabajo, barrio, organización, tal como el hospital, la escuela, la asociación de profesionales, el centro comunitario, entre otros) y con integrantes de otros colectivos, posibilita la potencialización de los recursos que poseen y la creación de alternativas novedosas para la resolución de problemas o la satisfacción de necesidades. Cada miembro del colectivo se enriquece a través de las múltiples relaciones que cada uno de los otros desarrolla, optimizando los aprendizajes al ser éstos socialmente compartidos (Dabas, 1998).*

De esta manera, podemos analizar a la red como un gran organismo, en el cual cada subsistema permite el buen funcionamiento de la misma, y donde es necesario de la presencia activa de cada uno de éstos para que la gran red funcione. Los subsistemas sociales pueden estar representados por cada uno de los sectores, colectivos o comunidades que la componen. De modo que la sociedad civil aparecería como una gran red horizontal y las diferentes organizaciones como subsistemas de funcionamiento de la sociedad civil.

En estos términos el pensamiento y el accionar en red favorecen el fortalecimiento de la sociedad civil, que se desarrolla si sus integrantes pueden evolucionar de persona-objeto a persona-sujeto, con una participación responsable en las diferentes redes en las que actúan, e incrementar la capacidad de tomar decisiones en función del bienestar de su comunidad y el desarrollo de la producción tanto de bienes, servicios y/o vínculos. (Dabas, 1998)

Así las redes ciudadanas comienzan por ser un mero servicio de acceso a la red, ofrecido por alguna entidad pública, pero progresivamente el servicio genera una asociación con entidad

propia, este es el caso de ***La Red Cívica de Milan o [Ravalnet de Barcelona](#)*** (Serra, 1996)

Ciudadanos en la red

A mediados de los '90 resurge el debate en torno a la ciudadanía; de izquierda a derecha intentan re-definir el concepto en virtud de los cambios socio- políticos que se fueron dando: los conflictos raciales y multiculturales, la conformación de la unión europea y el resurgimiento de movimientos nacionalistas, las democracias latinoamericanas, el desmantelamiento de los Estados de Bienestar, entre otras[1]. No es la intención de este trabajo desarrollar el debate y las confrontaciones sobre el tema, que excede el objetivo propuesto; simplemente resulta pertinente dejar claro que no existe una única manera de entender o abordar la cuestión de ciudadanía. Básicamente el concepto de ciudadanía, que se aborda en este trabajo, está relacionado, por un lado, con la idea de los derechos individuales; por el otro, con la noción de vínculo en una comunidad particular. Entre estas dos nociones se debaten el liberalismo y el comunitarismo, por el cual la discusión aparece en torno a dos ejes principales: la ***ciudadanía como condición legal*** para pertenecer a una comunidad política particular, y la ***ciudadanía como actividad deseable***, según la cual la extensión y calidad de la misma depende de la participación en la comunidad (Kymlicka y Norman, 1994)

Los derechos individuales que confiere la condición legal a los ciudadanos generalmente están otorgados por el Estado, esfera delimitada territorialmente, que integra a los ciudadanos a una comunidad de iguales (al menos formalmente). Ahora bien, si pensamos en Internet, existe un espacio o territorio virtual que no tiene frontera nacional. En principio la red puede extenderse por todo el mundo. Esto indica que los derechos en y de la comunidad virtual deben tener en cuenta esta peculiaridad espacial.

En el marco de las nuevas sociedades de la información, Susana Finkelievich realiza, junto al aporte de un foro de discusión, una propuesta tentativa sobre los [derechos de ciudadanos en la era de Internet](#) [2]. Estos derechos permiten garantizar la igualdad en el acceso y uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación; lo que no está claro es quién debe garantizar estos derechos. Si el territorio virtual no tiene fronteras claras, surge el interrogante de cuál sería la entidad institucional que debe otorgarlos: ¿el Estado; el sector privado o el mercado; las organizaciones sociales o el ámbito internacional? Probablemente lo más interesante sería garantizarlo a partir del compromiso y organización de todas las instituciones y actores de la sociedad civil: el estado, el mercado y las organizaciones sociales, teniendo en cuenta que es la sociedad en su totalidad la que se beneficia del uso social de Internet. Ahora bien, dejando la ingenuidad de lado, me pregunto si es posible compatibilizar los diferentes intereses políticos y económicos para financiar el acceso libre a la información del y para el conjunto de los ciudadanos (no mediada, ni monopolica).

Previo a establecer los posibles canales para fomentar una ciudadanía participativa, como cualidad deseable para promover el compromiso con la comunidad, es imprescindible hacer hincapié sobre la garantía de los derechos individuales. En este sentido, si los ciudadanos no pueden pertenecer a una comunidad por falta de recursos económicos o de conocimientos técnicos sobre el uso y los beneficios de Internet, es poco probable que puedan sentirse parte del compromiso comunitario de participar como "buenos" ciudadanos a través de la red. Es menos probable aún si se tiene en cuenta que la ciudadanía se potencia, si los derechos son colectivos, de modo tal que puedan garantizar la socialización de los medios y el conocimiento de forma conjunta; reforzando la idea de algo común (comunitario) entre sus participantes.

Actualmente el [Poder Ejecutivo de la Nación Argentina](#) tiene su sitio en Internet donde brinda información diversa a la ciudadanía, pero sin ningún tipo de canal que permita la interacción, es decir, básicamente es un portal informativo [3]. La legislatura, por su parte, inauguró en 1999 un edificio inteligente donde se puede encontrar información acerca del funcionamiento, la conformación interna, las actividades legislativas, un canal de Chats, foros de discusión, encuestas, lo que permite la interacción y la participación ciudadana. Finalmente, el Gobierno de la ciudad de Buenos Aires ha impulsado la informatización de los 16 Centros de Gestión y Participación, en el marco de la política de descentralización (Pablo Baumann, 2000). Es interesante en este punto el proyecto de **Gestión Municipal On-Line** que contempla 3 niveles de trabajo: 1) Intranet: un dominio asimilable a los trámites que los empleados municipales realizan hoy en día y que abarca la dimensión burocrática administrativa. 2) Extranet: que contempla la esfera de servicios para los ciudadanos: consultas, reclamos, pagos, participación en actos electivos y asambleas públicas. 3) Internet: la relación con el ciudadano de la sociedad de la información, ciudadano del mundo sin fronteras territoriales (Quiroga, 2000)

Estas herramientas pueden constituir un medio para acercar a los ciudadanos a un nuevo modo de participación descentralizada y transparente; sin embargo, aun así, es necesario generar los recursos necesarios que posibiliten que el acceso de los ciudadanos pueda lograrse efectivamente. Estos recursos deben tener presente el capital económico (infraestructura física), el capital cultural (determinados conocimientos de uso), el capital simbólico (cierto vínculo afectivo), en síntesis, es un proceso que tiene que incorporar el *habitus* de las nuevas tecnologías en la participación ciudadana.

El *habitus* tecnologico e internauta.

Pierre Bourdieu desarrolla en algunos de sus ensayos el concepto de *habitus* como "la capacidad de producir prácticas (...) y la capacidad de diferenciar y apreciar estas prácticas y estos productos donde se constituye el mundo social representado, esto es, el espacio de los estilos de vidas". El *habitus es una estructura estructurada y*

estructurante: "estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas y es también estructura estructurada, el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social (...). El *habitus* se encuentra en la base que transforma la distribución del capital (...) en capital simbólico"[4] Al introducir la noción de "habitus tecnológico" se hace referencia no sólo al conjunto de los saberes técnicos que permiten el "buen uso" de la tecnología, sino al modo de hacer, pensar o de actuar en el mundo social; es decir a las prácticas que imprimen un modo de hacer y ser tecnológico. Esto implica la utilización del medio tecnológico como fuente que retroalimenta el capital cultural y favorece la reorganización e incluso genera prácticas sociales. En este sentido, se puede considerar al *habitus* tecnológico como el lugar donde se producen algunas de las prácticas sociales que reestructuran los hábitos cotidianos como la forma de organizarse, relacionarse, comprar o vender, estudiar, informarse, participar, entre otras cosas. De esta manera, el *habitus* tecnológico opera en una parte de la sociedad y en una cantidad de relaciones y prácticas sociales. En tal caso, habría que analizar, cuidadosamente, cómo realiza actualmente ese proceso y qué efectos produce en las prácticas cotidianas de los hombres en sus relaciones sociales y en el modo de organizarse y participar.

El *habitus* tecnológico existe desde que el hombre tuvo la posibilidad de comunicarse con otros y acercarse al mundo social a través de algún invento técnico, como la televisión, la radio, el teléfono u otros. Y en buena medida ha generado nuevas prácticas sociales y un nuevo modo de vincularse con la esfera social. Ahora bien, en lo concerniente al tema propuesto, Internet es un medio que, como analizamos anteriormente, difiere cualitativamente de éstos medios porque favorece otro tipo de prácticas sociales que van más allá de comunicar, informar o entretener. En este sentido hablamos de *habitus* internauta para referirnos específicamente a las prácticas sociales en torno a Internet, considerando, a su vez, las mismas propiedades del concepto de *habitus* tecnológico.

Algunas organizaciones civiles, que tienen acceso al uso de la tecnología, carecen de lo que aquí llamamos *habitus* internauta. Es decir, se desarrollan en torno a la tecnología, a la vez que combinan viejas prácticas de organización social. Un ejemplo de esto lo constituyen algunas organizaciones que trabajan en torno a Internet pero que establecen reuniones "cara a cara" como mecanismo de consenso y fluidez en el proceso de comunicación o toma de decisiones; o algunos grupos que mantienen prácticas mixtas donde coexisten debates a través de una lista de discusión y encuentros al estilo "asamblea pública presencial" con un orador que preside y da la palabra.

En estos casos podemos decir que el *habitus* internauta no es tal, en la medida que no ha generado una manera de percibir el mundo social, o en tal caso, que no se ha constituido todavía en una

estructura estructurante capaz de generar y moldear las prácticas de estas organizaciones a través de las redes tecnológicas. De modo que no es suficiente el traspaso de una práctica social a una nueva tecnología para poder hablar de habitus internauta. Es necesario que estas prácticas se transformen a partir de este nuevo medio. Siguiendo esta línea de pensamiento, Vizzer, agrega que este proceso requiere de capital humano que se origina en las instituciones y los contextos educativos y de capacitación, a través de los cuales las capacidades de funcionamiento pueden desarrollarse como talentos técnicos y conocimientos enseñados y aprendidos. Este proceso requiere, además, de capital físico que se origina en la producción y el empleo de bienes materiales utilizados para el proceso; el capital emocional que permite el desarrollo de sentimientos de apoyo, pertenencia y adscripción a círculos y redes sociales; y el capital simbólico -que agrega desde Bourdieu-, para referirse al acceso y la posesión de los bienes culturales, de las que el uso y las prácticas tecnológicas forman parte.

Comunidades virtuales y organizaciones en red: reflexiones sobre algunos proyectos puestos en marcha

Las comunidades virtuales en términos de Rheingold son: *“agregados sociales que surgen de la red cuando una cantidad suficiente de gente lleva a cabo discusiones públicas durante un tiempo suficiente, con suficientes sentimientos humanos como para formar redes de relaciones personales en el espacio cibernético”*

A mediados del 2000, en el marco de unas Jornadas sobre Internet^[5], se presentaron varios proyectos tendientes a analizar la construcción de redes comunitarias y diferentes tipos de organizaciones en red. Se reflexionó a cerca de la posibilidad de explorar y explotar las nuevas tecnologías de información y comunicación para el uso de redes comunitarias y de gestión municipal.

El objetivo es mostrar algunos de los proyectos que se presentaron en la Jornadas, con el fin de socializar las experiencias y reflexionar a partir de elementos prácticos sobre participación y organizaciones en red.

1) En la región de los Altos Centrales de Morelos (al sur de la capital mexicana) surgieron algunos conflictos debido a los fraccionamientos de la tierra. Estos se generaron cambiando el uso del suelo: de agrícola a residencial. A partir de este problema se elaboró un plan para mejorar la oferta de los servicios públicos en los municipios rurales de México. Todo esto en el marco de reformas administrativas que anunciaban la descentralización de los recursos públicos y el uso del sistema de información, con el fin, entre otras cosas, de armar bases de datos. Básicamente la idea general del **proyecto de los telecentros**, fue optimizar la gestión municipal y la participación de los ciudadanos; y en particular: a) informar a la sociedad sobre los proyectos presentes y futuros y sus responsables, b) hacer transparentes los procesos de decisión local, c) generar información

sobre pagos de servicios e impuestos locales y d) orientar a la comunidad sobre sus derechos y obligaciones.

2) El Programa de Prevención del Infarto en Argentina, desarrollado en el ámbito de la Universidad de La Plata, auspiciado por el Ministerio de Salud y la Comisión de Investigación Científica de la Provincia de Buenos Aires, tuvo por objeto la promoción de la salud desde la prevención primaria, la prevención secundaria y la adecuación de los servicios de salud (hospitales y salitas). La puesta en marcha del proyecto se hizo posible articulando los saberes aportados por distintos profesionales de diferentes localidades, en el marco de una perspectiva transdisciplinaria. Sin tener en cuenta, en un principio, la utilización de Internet. Sin embargo, algunos de los problemas que se presentaron en esta organización voluntaria fueron la distancia geográfica y la limitación de recursos. Para ello, se organizaron a partir de una perspectiva comunicacional. *"La comunicación se presentó como facilitadora del proceso, como una vía para construirnos como grupo de trabajo, no como una perspectiva que por sí sola pudiera garantizar la gestión del proyecto"*. De esta forma, utilizaron la comunicación de red a través del correo electrónico. Luego elaboró un semanario informativo, para lo cual necesitaron de moderadores o coordinadores en Internet. Recientemente, para acrecentar el diálogo entre sus participantes incorporaron el chat. Al expresar lo que había generado Internet en sus prácticas cotidianas mencionan que *"lograron construirse en torno a una identidad de grupo"*. Sin embargo, muchos de sus integrantes reclaman reuniones "cara a cara".

3) En el año 1997, un grupo de vecinos del barrio de Saavedra, frente al alto grado de violencia y delincuencia que ellos mismos apreciaban en su vecindario, comenzaron a trazar una estrategia de autovigilancia, basados en la participación y comunicación entre los vecinos. Esto los llevó a reunirse y planificar las distintas estrategias y para ello necesitaron de información de experiencias similares. Recurrieron a la dirección de correo electrónico de todos aquellos ciudadanos que escribían en el diario on-line sobre temas de seguridad. Los invitaron a participar de un foro de debate abierto, por correo electrónico, y la mayoría aceptó. Luego, a través de Internet, lograron conseguir esquemas de prevención que se vienen aplicando en otras latitudes. De esta forma lanzaron el "Plan Alerta", autogestionado, básicamente, por los propios vecinos y que se constituyó, según sus propias palabras, *"a partir de la idea de una comunidad fuerte"*. De este modo, se fomenta la participación y se reconstruyen los lazos sociales en la comunidad de Saavedra. ¿Qué tienen en común estas experiencias de organizaciones que pivotan en torno a Internet?.

Hay que hacer una primera diferencia entre los telecentros y las organizaciones civiles. Los telecentros son espacios donde las personas acceden a las tecnologías de información y comunicación y las utilizan como medios para influir en decisiones públicas y acceder

de forma pública al uso de éstos medios para satisfacer diferentes necesidades, por ejemplo las redes de investigación académica. Las organizaciones civiles, por su parte, se construyen en la red desde el ámbito privado y para la comunidad involucrada, o desde el grupo de personas interesadas en el mismo; y el objetivo no tiene, necesariamente, carácter público.

Entre los elementos que tienen en común podemos mencionar: 1) parten de un problema u objetivo concreto, en algunos casos, sortear las distancias entre los sujetos participantes; en otros, acceder a determinada información, que de otra manera, llevaría mayor tiempo e insumos económicos; y en el caso específico del telecentro mexicano, la idea es generar una administración municipal, local, más eficiente y transparente; 2) utilizan Internet como herramienta para resolver o agilizar procesos de comunicación y participación; 3) se organizan utilizando las nuevas herramientas de comunicación, pero no se constituyen a partir de ellas. 4) el funcionamiento surge a partir de la organización grupal, por lo tanto, el ámbito común de estas prácticas o el punto de encuentro es la comunidad virtual. Sin embargo, volviendo al concepto de comunidad virtual, es importante considerar el tiempo y los lazos generados y esto todavía resulta una labor difícil de sistematizar y rastrear desde el campo académico. De este modo, Internet adecua el entorno comprensible, las facilidades en el acceso, la compatibilidad de lenguaje y constituye una plataforma ideal para la gestión municipal que involucra la participación. Es una herramienta técnica y social que favorece la constitución de organizaciones en las redes de la sociedad. Es un medio que permite organizar procesos de comunicación política, desde foros de debates de cuestiones públicas hasta distintos tipos de información al ciudadano.

Conclusiones

Las nuevas tecnologías de comunicación e información pueden constituirse en un medio que agilice, economice y horizontalice las relaciones en una determinada organización social.

Como analizamos en los primeros capítulos, estas herramientas favorecen los procesos de participación y organización, y contribuyen al desarrollo de determinados circuitos sociales estructurados en la red de redes.

El aprovechamiento comunitario de estas nuevas estrategias para la organización pueden contribuir a apoyar y desarrollar el cambio epistemológico en la concepción del poder, en las organizaciones, en los procesos de descentralización en las tomas de decisiones y en incentivos para desarrollar una mayor participación en temas concernientes a la esfera social, tanto pública como privada.

Del mismo modo observamos que no es suficiente hacer "un buen uso" de la tecnología, en el sentido de saber utilizarla para un fin determinado. Para contribuir a un cambio profundo en las "formas de hacer" es necesario, en primera instancia, tener en cuenta que es un proceso largo y lento donde debe incorporarse el *habitus* internauta

Todavía resulta utópico creer que la tecnología forma parte de un nuevo *habitus*, como *estructura estructurante* que genera nuevas prácticas en los hábitos de participación. Y no se trata, única o necesariamente, de causas económicas; sino de hábitos históricos en las formas de organización y participación, transmitidos de generación en generación y a través de las instituciones de socialización (como la escuela o la universidad).

La práctica de Internet, como nueva práctica social, está modificando el modo de relacionarse, generando *habitus* internauta, orientado hacia distintas prácticas. Sin embargo, ¿este *habitus* hará que se incorpore la práctica activa de la organización ciudadana como propia?. No necesariamente.

Quizá, solo estemos al comienzo de un gran proceso, con múltiples y posibles finales. Es posible que encontremos la respuesta en las nuevas generaciones que nacieron junto a la "masificación" de Internet y las computadoras: los "chicos del mouse".

Bibliografía y Referencias

ü Adazco, D; "Redefinición de las esferas pública y privada a partir de la ampliación del uso de Internet", en *Cafassi, E (comp.), Lazos virtuales*; Biblos, Buenos Aires, 1998.

ü Arendt, Hannah; *La condición humana*; Ediciones Paidós, Barcelona, 1993.

ü Baumann, Pablo; "Usos sociales de TICs: Gobiernos locales y Participación Ciudadana, en *Ciudadanos, a la Red. Los vínculos sociales en el ciberespacio*; Ediciones CICCUS, la CRUJIA, Buenos Aires, 2000.

ü Bourdieu, Pierre; *Capital cultural, escuela y espacio social*; Siglo XXI Editores, México, 1998.

ü Bourdieu, Pierre; *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*; Grupo Santillana de Ediciones S.A., Madrid, 1988-1998.

ü Castells, Manuel; "La revolución de la tecnología de la información" en *material suministrado por la Cátedra Informática y Sociedad de Emilio Cafassi*, Buenos Aires, 1998.

ü Dabas, Elina Nora; "El concepto de red: importancia de las redes comunitarias" en Evento Global CN 2000, Jornadas de Internet "Herramientas para el desarrollo social. Usos en las redes comunitarias y en la gestión municipal"; 6 y 7 de junio de 2000.

ü Finkelievich, Susana (comp.); *Ciudadanos, a la Red. Los vínculos sociales en el ciberespacio*; Ediciones CICCUS, la CRUJIA, Buenos Aires, 2000.

ü Finkelievich, Susana; *Derechos ciudadanos en la era de Internet: una propuesta tentativa*, en Revista Enredando, <http://www.enredando.com>, 07.09.99.

ü Jelin, E; "¿Ciudadanía emergente o exclusión?" en *Revista Sociedad N° 8, Faculta de Ciencias Sociales. UBA*; Buenos Aires, 1996.

ü Kymlicka, Will y Norman, Wayne; "El retorno del Ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía"; en

Revista Agora. Cuadernos de Estudios Políticos. N° 7; Buenos Aires, 1997.

ü Nardaccione, Gabriel; "La ciudadanía como significante social: ¿reconceptualización u ocaso?" en *Doxa: cuadernos de ciencias sociales, N° 18*, Buenos Aires, 1998.

ü Quiroga, Sol; "Campus municipal virtual: la polis griega del tercer milenio" en Evento Global CN 2000, Jornadas de Internet "Herramientas para el desarrollo social. Usos en las redes comunitarias y en la gestión municipal"; 6 y 7 de junio de 2000.

ü Robinson Carrión, Sebastián y Robinson, Scott; "El comité de planeación regional en los altos de Morelos: una iniciativa ciudadana vinculada a un proyecto de telecentros" en Evento Global CN 2000, Jornadas de Internet "Herramientas para el desarrollo social. Usos en las redes comunitarias y en la gestión municipal"; 6 y 7 de junio de 2000.

ü Serra, Artur; "Redes ciudadanas: construyendo nuevas sociedades de la era digital" en Evento Global CN 2000, Jornadas de Internet "Herramientas para el desarrollo social. Usos en las redes comunitarias y en la gestión municipal"; 6 y 7 de junio de 2000.

ü Vizer, Eduardo; "Las tecnologías de información y comunicación (TICs) y el crecimiento del capital social" en Evento Global CN 2000, Jornadas de Internet "Herramientas para el desarrollo social. Usos en las redes comunitarias y en la gestión municipal"; 6 y 7 de junio de 2000.

[1] Ver Revista Agora, N° 7, "Ciudadanía, El debate contemporáneo"; 1997

[2] Ver página web: <http://www.enredando.com>, 07.09.99

[3] ver página: [Http://www.buenosaires.gov.ar](http://www.buenosaires.gov.ar)

[4] Bourdieu, Pierre; *La distinción*, "El habitus y el espacio de los estilos de vida", pag. 189; Grupo Santillana de Ediciones, Madrid, 1988, 1998.

[5] Evento Global CN 2000, Jornadas de Internet "Herramientas para el desarrollo social. Usos en las redes comunitarias y en la gestión municipal"; 6 y 7 de junio de 2000